

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL CON EL PUEBLO WIXÁRIKA

*Mary Blanca Villa**

La otra vertiente, la más sólida y rica, la conforman los millones de mexicanos que con su vida hacen vivir el México Profundo, lo que en su práctica diaria, en su pensamiento y en su esperanza, renuevan sin cesar los fundamentos que hacen posible, todavía, la convicción de que son portadores de un proyecto civilizatorio que puede también ser nuestro. De ellos he querido aprender. Este balbuceo de traducción de lo que llevo aprendido, sólo puede estar dedicado a ellos: a los indios de México.

Avándaro y ciudad de México, 1985-1987.¹

Introducción

Actualmente el planeta se encuentra en una situación difícil manifestada por diversos problemas sociales, culturales, económicos y ecológicos, algunos de los cuales son la desigualdad de oportunidades, la desaparición de las etnias, la deuda externa, la devaluación económica, el deterioro de los ecosistemas, la contaminación, entre otros, que son causados por un modelo de vida del ser humano que puede llegar a ser insostenible.

En nuestro país esto se expresa en una profunda crisis económica que afecta a los diferentes niveles de la vida nacional y crea la búsqueda de nuevas formas de construcción de la sociedad, produciéndose levantamientos, multiplicándose los organismos civiles, la exigencia de una vida nacional más democrática, etcétera.

* Alumna del séptimo semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Educación del ITESO.

Con los pueblos indígenas se ha manifestado esta crisis en diferentes situaciones como: programas educativos discriminadores y asimilacionistas, proyectos políticos que no conciben al indígena, desde su cultura y su diversidad, la imposición de agrotecnologías en planes de desarrollo hechos desde la metrópoli, despojos de tierras, deforestación, la entrada de productos alimenticios industrializados y de poco valor nutritivo que han generado basura y hábitos inadecuados de alimentación, entrada de bebida alcohólicas, etcétera; éstos elementos han ejercido una presión sobre el orden cultural de los indígenas y sobre su sustento material: los recursos naturales.

Ellos han podido conservar elementos culturales armónicos con la naturaleza, se ven amenazados con desaparecer ante una cultura que impone el consumismo y el desperdicio, antes que solucionar la situación de pobreza y marginación en que viven, sin comprender sus formas culturales de organización y de conservación de la vida.

Los pueblos indígenas tienen conocimientos que aportarnos a la cultura occidental, principalmente la relación del hombre con la naturaleza, por esto es importante en el desarrollo de propuestas educativas conocer y vincular los conocimientos que los pueblos indios han construido y que aportan elementos para esa búsqueda de una nueva sociedad, donde se revalore los conocimientos de las diferentes culturas y a su vez, incorpore nuevos elementos, nuevas tecnologías que no destruyan el medio ambiente.

En este artículo se presenta una experiencia del semestre de campo² que fue desarrollada en la Sierra *Wixarika* (Huichola), dentro de la comunidad de San Andrés Cohamiata, en las comisarías de Tierra Blanca, La Laguna y Carrizal, colaborando con la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas, AC (AJAGI), dentro del proyecto *Ranchos ecológicos*, con el fin de desarrollar una propuesta de trabajo sobre educación ecológica.

Antecedentes

En el sexto semestre de la carrera de Ciencias de la Educación en el ITESO inicié el semestre de campo en la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas, cuya misión es el apoyo en la defensa del hábitat de los pueblos indígenas, - especialmente con el pueblo huichol; mediante un proceso compartido de enseñanza-aprendizaje que genere la autogestión y desarrollo desde sus propias concepciones y el conocimiento y valoración de su cultura, por parte nuestra.

AJAGI se estructura en tres programas:

- Capacitación-defensoría.
- Centro educativo Tatutsi Maxakwaxi.
- Educación ecológica para la producción autosuficiente (*Te mita uwiya*).

El proyecto de *Ranchos ecológicos*, realiza su trabajo en las rancherías comunitarias, mediante proyectos pilotos de capacitación-recuperación de técnicas alternativas para la producción autosuficiente, a fin de que las familias

que intervengan elaboren un plan comunal de manejo ecológico e implementen actividades para incrementar su capacidad autosuficiente por medio de las siguientes acciones: construcción de invernaderos, implementación de viveros familiares y comunales, reforestación, captación de agua, sistemas rústicos de riego, saneamiento de manantiales, control de erosión, producción de hortalizas, hongos comestibles, apiarios, tintes naturales, reproducción de venado cola blanca y reservas de flora y fauna.

Descripción de la situación

Los *wixaritari* -huicholes- se encuentran ubicados en la sierra norte del estado de Jalisco, parte de Nayarit y una pequeña porción de Durango y Zacatecas. Son tres comunidades tradicionales huicholas: Santa Catarina Cuexcomatlán, San Andrés Cohamiata, San Sebastián Teponahuatlán con su anexo Tuxpan de Bolaños. Dentro de cada comunidad existen comisarías con una organización político-religiosa propia que se ha desarrollado en forma alterna a la estructura generalizada en México.

El pueblo huichol destaca por su alta herencia cultural, la cual ha llevado a considerarla como una de las diez culturas indígenas que mejor han podido conservar sus formas de organización, tradición y cultura. Sin embargo, las circunstancias externas hacen que se encuentren cada vez más cerca de perder los valores que les han dado identidad, así como la calidad de los ecosistemas que posibilitan su futuro.

Su actividad tradicional es agrícola, donde predomina el cultivo de granos básicos y cultivos complementarios para autoconsumo. Por lo que es necesario que los comuneros cuenten con la información y capacitación sobre modelos alternativos de producción agroecológica y sustentable, para acumular experiencias que les permitan hacer frente a estos problemas. Con base en lo anterior y el trabajo realizado por el proyecto de Ranchos ecológicos con los adultos, surge la propuesta de trabajar el *Programa de educación ambiental y agroecológico para niños*.

A partir de la petición del maestro de la comunidad de Tierra Blanca y de las autoridades de la comunidad de San Andrés Cohamiata, sobre la creación de talleres para niños, que resaltaran la importancia de conservar el medio ambiente y despertar en ellos la conciencia del cuidado de su hábitat. Aunque que el niño va asimilando por su tradición una educación de respeto hacia la tierra, la entrada de productos externos ocasionan una búsqueda de una nueva postura ante esta situación.

Un semestre antes de comenzar el semestre de campo, empecé a trabajar con una propuesta, sobre la capacitación de promotores comunitarios, que al llegar a la comunidad se transformó. Durante tres meses estuve colaborando en las actividades de la asociación, haciendo trabajo de oficina, los cuales me dieron información sobre el huichol, lo que es la sierra y lo que es AJAGI y lo que ella necesitaba como un trabajo mío.

En este tiempo leí sobre la cultura huichol, hice entrevistas a gente que ya ha convivido con este pueblo, lleve a cabo pláticas informales con huicholes que llegaban a AJAGI, lo cual me permitió formarme una visión inicial a acerca de su

cultura. Pasé después por un proceso de inserción en la comunidad y en ese espacio surgió la propuesta que ahora reseño, dándome cuenta de que sólo estableciendo vínculos con la comunidad, se puede concretar un proyecto que responda a una realidad concreta.

En mi proceso de inserción hice contactos con las autoridades tradicionales de San Andrés Cohamiata, asistí a asambleas de las distintas comisarías, conocí a los maestros de las comisarías de Tierra Blanca, La Laguna y Carrizal; hice cuestionarios para el proyecto de Ranchos ecológicos sobre población, infraestructura, migración, etcétera; establecí relaciones con los comuneros, también participé en las actividades y fiestas tradicionales de la comunidad.

A través de las pláticas con los maestros se reconoció la conveniencia de la realización de los talleres y se decidió empezar a trabajar con los niños, lo que se había trabajado con los adultos en el proyecto de Ranchos ecológicos, iniciando la formulación del Programa de educación ambiental y agroecológico para niños.

Los talleres

El programa pretende que a través de talleres que promuevan una conciencia ecológica, los niños conozcan técnicas agroecológicas que sean acordes a sus procesos tradicionales comunitarios y al mismo tiempo reconozcan las formas tradicionales de producción de la comunidad huichol.

Para lograr esto, se diseñó una serie de talleres teórico-prácticos, en las comunidades de Tierra Blanca y la Laguna. Los cuales surgen de un primer taller de reflexión para niños sobre la comunidad y la ecología, inscrito en un evento intercultural más amplio, realizado en la comunidad de Tierra Blanca, entre huicholes y nahuas. A partir de las propuestas generadas por los niños se fueron construyendo los contenidos para desarrollar en los siguientes talleres.

El maestro, al reconocer las propuestas emitidas por los niños, fue dando una secuencia coherente a los contenidos, con base en las posibilidades reales de aplicación de los talleres. Quedando la secuencia de la siguiente manera:

Conociendo la ecología

De este taller se desprendían los demás. Inicia con una reflexión sobre la Madre Tierra, estas reflexiones se traducían a través de una obra de teatro que los mismos niños hacían, cuyos temas trataban sobre cómo afecta la contaminación, la basura, los agroquímicos, la deforestación. Los niños daban propuestas a soluciones concretas de cómo cuidar a la Madre Tierra: cuidar las plantas, no matar conejos y pájaros, sembrar árboles de mango, naranja y guayaba, cuidarlos para que crezcan y recoger la basura.

Otra reflexión que se trabajaba a través de dibujos era: cómo es su comunidad ahora, cómo quieren que sea su comunidad dentro de algunos años y qué vamos a hacer para lograrlo. De esto surgían propuestas. De estas propuestas elegían las que mejor pudieran llevarse a la práctica o la que les interesaba más; por ejemplo, en Tierra Blanca se decidió la separación de la basura, como primera solución dentro de este taller, haciendo una carrera contra la basura, en donde por equipos la recogían en costales, para después separarla

en metal, papel, plástico, vidrio y material orgánico. Posteriormente se encontraban soluciones de cómo la basura orgánica se podía hacer composta, para utilizarla como abono orgánico en vez de usar agroquímicos y pesticidas. En La Laguna, después de la reflexión, se hizo la carrera contra la basura y la construcción de juguetes con la basura ya separada.

Un mundo de papel

En este taller que se desprende de las opciones del taller anterior. En Tierra Blanca se reflexionó sobre lo que podíamos hacer con la basura inorgánica ya separada, en donde teníamos el metal, el plástico, el papel, el vidrio y la tela. Hacer juguetes con el plástico y el metal fue una solución que encontraron. Con el sobrante se separó en costales y se vendió. Con el papel, después de una puesta en común sobre las informaciones previas del grupo sobre el papel, su origen, utilidad, desperdicio que hacemos de él y daños que causa la tala inmoderada de árboles, se recicló e hicieron juguetes de papel maché.

Plantar y sembrar vida

Al igual que los otros talleres, éste se desprende de las opciones del primero, en donde los niños daban como propuestas el tener más árboles en su comunidad. Aquí se pretende que los niños comprendan la importancia de la reforestación y conozcan algunas de las diferentes formas de reproducción de las plantas e investiguen con sus padres las formas tradicionales de hacerlo.

A través de dinámicas, dibujos y canciones los niños expresaban conocimientos previos y aprendizajes nuevos producto de las reflexiones realizadas sobre las pláticas y acciones en torno a la reforestación de su escuela. Pusimos a germinar semillas en bolsas negras, con el fin de ir viendo el proceso de crecimiento de la planta y volverlas a sembrar cuando crecieran; sembramos árboles frutales en la escuela: ubicamos el espacio donde sembrar, construimos las cepas con el apoyo de los padres de familia y explicamos la técnica y utilidad de hacer éstas. Se reconoció la importancia de la composta, ya que pudimos utilizar como abono la que habíamos hecho antes.

En La Laguna se reforzó este taller con el invernadero que construyeron los adultos en la comunidad. Los niños participan en la elaboración de composta para las plantas del invernadero y ven cómo en el tiempo de frío crecen las plantas ahí dentro y cómo se trasplantan las que ya han crecido.

Planeación de los talleres

Cada taller se planeaba con base en los productos obtenidos de los talleres previos, al planearlos se analizaba las posibles dificultades que pudieran incidir en su realización, previendo posibles soluciones y con esto se construía el objetivo. Esto nos daba material para preparar las guías metodológicas por las cuales se desarrollaban los talleres. Con esta guía ubicábamos los propósitos, situaciones, tiempos, procesos y productos que el taller requería.

Tener la guía terminada y en formato de cuadro de doble entrada, nos ayudaba a ubicar lo que se quería hacer, cómo se quería hacer, en qué tiempo, qué material necesitábamos para cada actividad y qué productos queríamos obtener. Cada taller se seguía por medio de un registro escrito, utilizando grabadoras y cámaras fotográficas. Esto con la finalidad de ver la relación de lo planeado con lo realizado en la práctica, lo cual nos servía de retroalimentación para mejorar la planeación de los siguientes talleres y cómo podíamos mejorar nuestra práctica, al mismo tiempo que ubicar lo que nos había servido y por qué.

Al final de cada taller hacíamos una evaluación mediante una revisión de los registros y de aquellas situaciones no reportadas, tratando de seguir un esquema flexible para regresar a la práctica. Este esquema nos facilitaba el evaluar el trabajo realizado, reconocer en qué medida se cumplió con lo programado, cuáles fueron los errores, dificultades y aciertos y que sugeríamos para mejorar el trabajo. Y evaluar también en qué medida los niños y maestros se iban apropiando del programa de educación ambiental y agroecológico.

El equipo de trabajo para estos talleres fue conformado por un hombre y una mujer, facilitándonos la identificación de los niños con el hombre y de las niñas con la mujer, lo que nos permitía más comunicación y acercamiento. Los talleres eran impartidos junto con los maestros de cada comunidad, quienes se incorporaban a de las actividades del taller, aportando ideas y facilitando la traducción al huichol y al español, respectivamente.

En el nivel personal, la recuperación del trabajo lo realicé mediante un diario de campo, en donde se plasmaron los hechos más significativos, sentimientos, dificultades, logros, etcétera; así pude llevar un seguimiento de mi proceso en una comunidad con una realidad y una cultura diferentes.

Desde que inicie el semestre de campo hasta el final conté con la asesoría de la maestra Noemí Gómez, quien nos proporcionaba elementos para nuestro trabajo y daba seguimiento a nuestro proceso. Al final hizo una evaluación de nuestro trabajo, lo que nos funcionó como enlace entre la universidad y el trabajo de campo.

Conclusión

A través de los talleres descubrimos que el distribuir previamente las actividades por realizar, ensayar la secuencia del taller, nos facilitaba una visión de conjunto, integrándonos como equipo y motivándonos durante su duración.

Incorporar actividades musicales, usar el lenguaje corporal, hacer dibujos como expresión y comunicación, usar dinámicas participativas y lúdicas, hacía que los niños participaran más; era interesante reconocer su creatividad y su capacidad de potencializar los aprendizajes e integrarlos a su visión para la transformación de su medio ambiente.

Es importante mencionar que el Programa de Educación Ambiental y Agroecológico para Niños no ha concluido; se ha realizado solamente en las comunidades de Tierra Blanca y La Laguna; maestros de otras comunidades han pedido nuestra colaboración para desarrollar estos talleres en sus escuelas y albergues, así como los maestros donde colaboramos nos piden continuar el

trabajo donde se relacione con los otros programas que ha desarrollado AJAGI: sobre los derechos indígenas y sobre el territorio huichol.

Para nosotros es un compromiso con la comunidad continuar con estos talleres, pero para esto es necesario encontrar financiamiento para desarrollar el trabajo. Y sobre todo reforzar la capacitación a los maestros para que sean ellos quienes lleven el seguimiento y el desarrollo del programa, con asesoría nuestra.

Una observación que me gustaría hacer con relación a la carrera en Ciencias de la Educación, es que a partir de esta experiencia, he notado que hace falta la creación de programas que incorporen conceptos y métodos de la ecología y la educación ambiental para incluirlos en el terreno del saber y la docencia, influyendo en la preparación académica de las nuevas generaciones que estarán mejor preparadas para aprovechar y cuidar racionalmente nuestro Planeta Tierra.

Quiero señalar que la oportunidad que el ITESO nos brinda a través de la opción de los semestres de campo es muy valiosa, ya que en esa experiencia el alumno puede vincular los conocimientos adquiridos durante los semestres cursados en la carrera y confrontarlos, reconstruirlos, resignificarlos y volcarlos en una situación educativa concreta.

Quiero agradecer a todas las personas que participaron de manera activa en mi experiencia de semestre de campo: a los maestros huicholes, a los compañeros de AJAGI y a asesores del ITESO.

Notas

1. Bonfil Batalla Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo, México, 1987.
2. Semestre de campo: Durante la carrera se da la opción de que a partir del sexto semestre se pueda realizar un semestre en el campo fuera de las instalaciones del ITESO, elaborando una propuesta de trabajo concreta relacionada con la carrera.

Otras referencias

Chávez, Carlos. El equilibrio de los kawiteros, Revista Ojarasca, núm 2.
Septiembre 1992.

Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas. Wixaritari, los huicholes,
Ce-Acatl, *Revista de la Cultura de Anáhuac*, núm. 58. Marzo 1994.